

su intercambio de exportación e importación de sus muchos dioses; así como también se mezclaron con los fenicios, quienes vivieron a la orilla del mar, por medio de su amor por el lucro en el comercio y el trueque. Tampoco nuestros antepasados se dedicaron al pillaje, como lo hicieron otros; ni se enfrascaron en guerras extranjeras con el propósito de obtener más riqueza, aunque nuestro país tenía muchas decenas de miles de hombres con suficiente valentía para ese propósito. (*Contra Apión*, Libro 1)

Note la cita destacada. Su “principal” ocupación – de todas las ocupaciones – era ésta, educar bien a sus hijos. La Ley, en Deuteronomio capítulo seis, describía cómo debían mantener esta primera prioridad. Los hebreos entendían que este pasaje significaba que ésta generalmente no era una responsabilidad que podía ser delegada. Los griegos le entregaban esta responsabilidad al estado y se dirigían hacia sus otros intereses tan pronto como era conveniente. La educación hogareña no es conveniente para un pueblo que se caracterizara como comercial, marítimo, industrial o bélico.

Continuará ...

Para Reflexión:

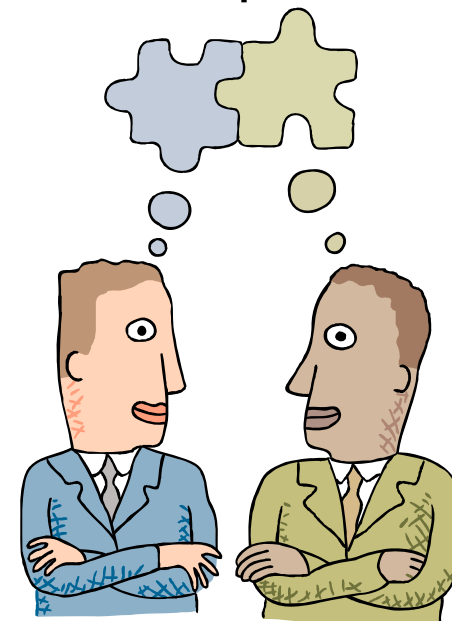
1. ¿Cuál diría usted que es la tarea más importante que se lleva a cabo en su hogar?
2. ¿Cuál debe ser esa tarea según la visión Cristiana del mundo?
3. ¿Tenemos en la actualidad familias que se dedican al pillaje, a mezclarse con otros pueblos (formas de pensar), al comercio, al trueque y al lucro? ¿Qué sucede a largo plazo con tales familias?
4. ¿En quiénes ha delegado usted la tarea de educar a sus hijos? Valore a esas personas en términos de la visión Cristiana del mundo.
5. ¿Qué más puede hacer para involucrarse aún más en el discipulado de sus hijos?

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-10

La Culminación | La Educación
del Discipulado | en el Hogar



Los Problemas Más Comunes
20 de Abril, 2008

Discipulado y Consejería

Por Donald Herrera Terán

El discipulado y la educación Cristiana incluyen el arte de la consejería bíblica. Este es el arte de brindar una instrucción que se derive de la Palabra de Dios, que busca como fin último la gloria de Dios y el crecimiento del discípulo-aconsejado-estudiante.

Es un arte indispensable para el ministro, el padre de familia y el maestro cristiano en particular. Pablo nos exhorta de la siguiente manera en Colosenses 3:16: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.”

El requisito indispensable para la consejería Cristiana bíblica es tener una comprensión aceptable del mensaje global de las Escrituras (la *palabra de Cristo*) y las maneras prácticas para ponerla por obra en las circunstancias tan particulares y únicas en que nos corresponde vivir. Aquí también plantemos la necesidad de ver la Fe Cristiana como una *cosmovisión articulada* — es decir, como una forma de ver e interpretar el mundo de modo completo y consistente.

En este número de nuestro boletín iniciamos la publicación de varios recursos y artículos que nos equiparán para la realización de esta tarea bíblica en el ámbito del hogar, la escuela cristiana, los negocios y la comunidad en general. La instrucción y la consejería bíblicas, llevadas a cabo por Cristianos maduros y consistentes, forman parte integral de la formación del gran ejército Cristiano que le debe hacer frente a la anti-instrucción de la cultura contemporánea.

La instrucción psicológica humanista es una herramienta que sirve a los intereses del reino de las tinieblas. Por lo tanto, ¡no puede formar parte de nuestro arsenal para la tarea del discipulado! Esta “consejería” anti-Dios busca desarrollar al hombre en términos del hombre mismo, y por ende, glorifica únicamente al hombre. En este boletín hemos publicado algunos artículos que desenmascaran las falacias de la llamada psicología humanista.

Quiera el Señor honrar nuestro esfuerzo de educar y discipular a nuestros hijos de acuerdo a Su Ley y para Su Gloria. Que Él nos dé el fruto de una generación instruida en Sus Caminos y fiel a Sus propósitos.

La Educación en el Hogar y el Choque de Dos Cosmovisiones

¿Es usted griego o hebreo?

(Quinta Parte)

Por Tom Eldredge

Razones del éxito de la familia hebrea

¿Cómo pudo una familia permanecer unida por tanto tiempo? Creo que hay dos razones básicas. Aún cuando hubo altos y bajos a lo largo de los años, *Dios mantuvo una relación con Su pueblo*. De vez en cuando Dios levantaba hombres según Su propio corazón que podían ver cuánto Dios amaba a su pueblo y llamaban al pueblo a volver a Yahvé, su Dios. Los griegos y los romanos no tenían ninguna relación con Dios y no tenían la ley de Dios como su herencia, de modo que no hubo ningún obstáculo en su ciclo en picada entre ellos (Note Romanos 9:4).

El otro factor que ayudó a mantener unida a la familia hebrea fue que *no siguieron el patrón del mundo para la educación de sus hijos*. Mantuvieron fielmente esta responsabilidad donde Dios la estableció – en el hogar. Permítanme explicarme.

Los antiguos hebreos eran conocidos como una nación de pastores. Josefo, escribiendo en algún momento después del año 70 D.C., caracterizó la herencia de los judíos al describir la siguiente cualidad única de su pueblo:

Por lo tanto, en cuanto a nosotros, no habitamos un país marítimo, ni nos deleitamos en el comercio, ni en la mezcla con otros hombres como la que surge debido a estas actividades; pues las ciudades en las que vivimos están alejadas del mar, y teniendo un país fructífero para nuestra habitación, nos esforzamos en cultivarla solamente. Nuestra ocupación principal – de todas las ocupaciones, es educar bien a nuestros hijos; y creemos que es el negocio más necesario de toda nuestra vida, observar las leyes que nos han sido dadas, y guardar aquellas normas de piedad que nos han sido transmitidas. Por lo tanto, además de lo que ya hemos señalado, hemos tenido una manera peculiar de vivir muy nuestra, no se nos ofreció ninguna ocasión en las eras antiguas para mezclarnos entre los griegos, así como la tuvieron ellos de mezclarse entre los egipcios, por

Problemas Comunes y el Pasado del Consejero

Por Jay E. Adams

(Parte 1)

El consejero mencionado en el capítulo previo interrogó a Ruth acerca del hecho de que era soltera, porque *sabía* que la soltería es un problema serio para una mujer no casada a su edad. Cuando ella centró su problema en “falta de sentido y de propósito,” él también *sabía* que estas abstracciones podían muy bien ser la manera con que ella le decía que los planes que había hecho de antemano, durante un tiempo, no se habían realizado y que, como consecuencia, ahora había empezado a ver su vida como sin sentido. En la discusión que siguió, el consejero recogería estos aspectos del problema, pero habría sido un error total proseguir la discusión de estas cuestiones abstractas *per se*, aparte del material concreto que había detrás de ellas. Lo que puede haber parecido a Ruth una perspicacia extraordinaria, sin embargo, era más bien algo corriente y, aun podría decirse, de rutina.¹ Cuando uso las palabras “corriente” y “rutina,” lo que estoy diciendo es que estas perspicacia o intuición penetrante en situaciones particulares puede ser incrementada o ayudada por los resultados de esfuerzos anteriores. En realidad, sin un pasado de experiencia en el aconsejar, no puede haber perspicacia en lo más mínimo en el aconsejar. Este pasado forma la *base* de toda la perspicacia.

La perspicacia, en gran medida, es el producto de hechos que uno ha aprendido en el pasado, aplicado a situaciones similares, con los que se ve confrontado al presente. Es raro, si es que ocurre nunca, que haya un destello intuitivo totalmente nuevo (es decir, perspicacia no relacionada con el pasado) que aparece como un relámpago súbito en verano en un cielo despejado. Cuando a los demás — o incluso al mismo consejero — les *parece* que se trata de eso, en realidad el consejero está dependiendo mayormente de su pasado, aunque él no se dé cuenta. Por suerte, esto elimina gran parte los intentos de adivinar y gran parte del misterio en el arte de aconsejar.

Los ancianos recibieron la tarea de superintendentes de la iglesia del Señor Jesucristo precisamente por esta razón, porque eran *ancianos* (o, si se quiere, *sazonados*, *maduros*; eran *hombres con un pasado* que podía ser usado para pastorear el rebaño). El pastorear, como una vocación en la vida, es la tarea de los ancianos.

intencionalidad, más bien la necesita aún más. Con la etapa de interacción participativa llega una mirada más cercana y vulnerable a la vida familiar, el carácter y las peculiaridades. Cuando pienso en la interacción participativa, pienso en una mudanza - pueden ser libros o toda una casa - pienso en las compras de los víveres, en los juegos y en la planificación de las celebraciones de Navidad. Es involucrarse en las vidas ordinarias de cada uno, sin importar mucho lo que suceda, asegurándose de que la otra persona tenga la oportunidad de ayudar o de tomar parte en ello en todo lo que sea apropiado o posible. En esta etapa de interacción participativa, aún veo el peso de la intencionalidad cayendo sobre los hombros del mentor, pero se debe mostrar una disposición similar en el aprendiz a no solamente aceptar la interacción, sino a involucrarse en ella de manera activa y personal. Este es el principio de la edificación mutua.

No fue sino hasta muy recientemente que reconocí algo que llamaré discipulado intercesor. Es la relación que ha llevado a cabo su viaje a través de las duras experiencias, a menudo monótonas, de la intencionalidad, hasta la placentera participación de ser simplemente parte de las vidas de otros, y que luego se ve confrontada por las aguas aún sin explorar de la prueba y las dificultades. El fundamento de la confianza se estableció al comienzo de la relación, pero nunca fue tratado de manera tan tremenda hasta la llegada de la desilusión y la prueba. Conocer verdaderamente a una persona es ver qué es ese individuo cuando él o ella ya no pueden evitarlo. Es la manifestación de la vulnerabilidad por parte del mentor lo que en última instancia es la lección más profunda, no tanto el hablar sobre ello. El hecho de hablar reside en la etapa de la intencionalidad, incluso en la etapa de interacción participativa, pero ese es simplemente el fundamento. Los momentos de "Ajá" le llegan al aprendiz de manera fuerte e inesperada después de haber sido testigo de cómo atravesar bien la adversidad. La parte intercesora llega cuando conoces a la persona tan bien que las palabras no son tan importantes, no se necesita decir nada, hay un entendimiento mutuo, y eso es reconfortante.

Es allí donde el aprendiz, quien ha sido entrenado de manera apropiada por un mentor piadoso, ejemplifica lo que Cristo le dijo a Sus discípulos en Mateo 10:

"El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor..." **CCR**

Pero Dios llama a otros cristianos a que aconsejen también.² Todo el mundo tiene un pasado (en el sentido de experiencia), no sólo los ancianos.

“Pero, ¿cómo se pueden usar los resultados de un pasado en aconsejar si uno no se ha dedicado a la tarea de aconsejar? Una persona así no tiene pasado en qué apoyarse. Y si se necesita un pasado, ¿cómo puede empezar un principiante? ¿No es éste el viejo dilema en que para conseguirlo se necesita poseer aquello que se quiere obtener?” Estas son preguntas legítimas. Me gustaría contestarlas sugiriendo que hay dos respuestas posibles:

1. Puedes tropezar, errar y aprender poco a poco y a expensas de cierto número de aconsejados, o

2. Puedes aprender de las Escrituras y del uso que hacen de ellas otros en su experiencia de aconsejar; es decir, puedes “pedir prestado” el “pasado.”

Muchos consejeros, con razón, prefieren seguir el segundo curso de acción. Es cruel e irreflexivo adoptar el primer método, a menos que sea indispensable. La mejor manera de aprender es observar en su trabajo, como su discípulo, a un consejero maduro. Luego viene, como segunda opción en preferencia, el leer lo que los consejeros han escrito. Para compartir algo mi propio pasado, he hecho, al final de *El Nuevo Testamento del Consejero Cristiano*, una lista de algunos materiales que, si se aprenden, pueden dar al consejero principiante un “pasado” bíblico básico. Voy a reproducirlo aquí y haré algunos comentarios.

Porque Vienen las Personas a Recibir Consejería

Es importante distinguir entre los varios problemas que motivan a las personas a buscar ayuda. La lista siguiente, aunque no es exhaustiva, puede ser útil. Incluye veinte de las razones más frecuentes por las que las personas van a ver un consejero.

1. Consejo para hacer decisiones simples.
2. Respuestas a preguntas que perturban.
3. Depresión y sentimiento de culpa.
4. Guía para decidir sobre carreras.
5. Situaciones de colapso mental.
6. Crisis.

Continuará ...

1. Ver mi libro *Capacitado para Restaurar*.
2. Ver mi libro *Capacitado para Restaurar*.

La Culminación del Discipulado

Por Amy Shore

Siempre me hice preguntas con respecto a los detalles del discipulado. Escuché al Dr. Grant decir que es: "ser responsable ante alguien y para alguien." Escuché a Susan Hunt decir - en el contexto del ministerio a las mujeres - que es una relación entre una mujer mayor y una mujer más joven. De cualquier forma, sentí que el discipulado era descrito como una experiencia mutua de aprendizaje con una especie de relación que se caracteriza por el dar y recibir. No era simplemente el mentor llevando a cabo su mentoría con el aprendiz. Aunque siempre escuché que este era el caso, nunca entendí en realidad como el discipulado podía ser una experiencia tan mutua de aprendizaje, una empresa simultáneamente edificante, y un escenario igualmente alentador. Nunca entendí esto - al menos no hasta que yo misma pasé por los tiempos difíciles de mis mentores justo al lado de ellos.

Me parece que existen etapas del discipulado. Una es la etapa de la intencionalidad donde una o las dos partes pactan para interactuar y tomar parte en la vida de cada uno. Menciono uno de las partes al mismo tiempo que ambas partes, simplemente porque con frecuencia sucede el caso que almas como la mía o piensan que no quieren ser tutoradas inicialmente, o no se dan cuenta que alguien las está tutorando de forma activa. En la etapa de intencionalidad, pienso en cosas como los correos electrónicos, las llamadas telefónicas y las reuniones para tomar café donde el mentor y el aprendiz se sientan con el propósito expreso de "conocerse" el uno al otro. Luego puede ser una invitación a cenar y una oportunidad para observar de cerca la vida en el hogar - o al menos la superficie de la vida en el hogar. En la etapa de intencionalidad del discipulado, aún estoy convencida de que la mayor parte de la responsabilidad por la intencionalidad recae en los hombros del mentor. Si las cosas fuesen distintas, ¿necesitaría el aprendiz el proceso de mentoría?

En algún momento a lo largo del camino la intencionalidad da lugar a un involucramiento más relajado en las vidas de cada uno. Ya no es necesario programar un café cada semana porque la interacción se parece más a una garantía confiable de la política de puertas abiertas. Claro que la intencionalidad no es totalmente arrojada al viento, más bien asume un papel nuevo y necesariamente más creativo. La familiaridad no desaparece con la